

25 años de Revista Perspectivas:
Notas sobre intervención y acción social

Entrevista realizada a Ruth Lizana Ibaceta* por Luis Gutierrez Campos** y Natalia Campos Osorio***

2 de junio de 2020

Luis Gutiérrez Campos (LGC): Buenas tardes, vamos a dar inicio a una entrevista con la directora de *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), la profesora Ruth Lizana Ibaceta, revista que este año cumple 25 de años de publicación ininterrumpida. Nos acompaña también Natalia Campos, asistente y gestora de edición de nuestra revista. Muchas gracias por participar.

Ruth, considerando que ya son 25 años, un cuarto de siglo, una trayectoria importante de la revista, quisiéramos que nos pudieras contar ¿en qué contexto surge esta iniciativa? ¿Cuáles eran las expectativas y el ambiente en la escuela y en el trabajo social en ese momento?

Ruth Lizana Ibaceta (RLI): La revista surge, como ya señalas, hace 25 años, y tiene que ver, de una manera visionaria, con quienes fundaron la Escuela de Trabajo Social en la UCSH. Su director era Gerardo Barros quien, junto a Hilda Chiang, forma un equipo de académicos para participar de este proyecto de escuela. Yo diría, mirándolo en el tiempo, que era un proyecto bien ambicioso: constituir una escuela en

* Chilena, Licenciada en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado. Directora Escuela Trabajo Social UCSH. Contacto: rlizana@ucsh.cl

** Chileno, Docente adjunto Escuela de Trabajo Social, Facultad Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Universidad Católica Silva Henríquez. Editor Revista Perspectivas: notas sobre intervención y acción social. Contacto: elcorreodeluisgutierrez@gmail.com

*** Chilena, Licenciada en Sociología, UCSH. Asistente de edición Revista Perspectivas: notas sobre intervención y acción social.

una universidad en la que “caímos muy bien” en términos de disciplina y profesión, dada su misión como universidad, y que después del inicio de la carrera toma el nombre del cardenal y pasa a llamarse Universidad Católica Silva Henríquez⁴; por lo tanto, respondiendo a esta impronta de la creación de la escuela, centrándose en la formación de trabajadores y trabajadoras sociales, vinculados fuertemente al tema de los derechos humanos y la justicia social. Entonces, este horizonte ético y político estaba muy presente en las primeras propuestas de escuela. Un par de años después, cuando la escuela ya estaba funcionando, aparece esta idea de fundar una revista que recogiera lo que nos estaba sucediendo. En 1992 estábamos, como país, recién recuperando la democracia. Creíamos y apostábamos por la formación de trabajadores sociales que fortalecieran la democracia posdictadura, y eso implicaba recoger la producción académica que en ese entonces no estaba siendo recogida por otras revistas. No había otras revistas que cumplieran con este objetivo ni con la periodicidad, dado que, durante la dictadura, muchas de las escuelas que pertenecían al Consejo de Rectores desaparecieron. Entonces, se vio ahí una oportunidad de mostrar lo que era la escuela, de generar un espacio interdisciplinar, porque siempre hemos planteado desde ahí el Trabajo Social: generar un espacio en el que se pueda escuchar las voces de quienes estaban en la intervención social, definiendo así el eje central de la revista en la intervención social, porque ese era el eje central definido en la formación de trabajadoras y trabajadores sociales por esta escuela.

Se junta entonces muy virtuosamente esta mirada de Gerardo Barros —un hombre muy visionario, siempre está pensando en nuevos proyectos, hasta el día de hoy—, y que arma este proyecto de escuela en el que la formación no es la única función —si bien es lo que nos caracteriza, como digo yo: “el giro del negocio” es la formación de trabajadoras y trabajadores sociales—, sino que para hacer formación de calidad se requiere de otros dispositivos que vayan acompañando y, desde ahí, tener una plataforma con las voces del Trabajo Social. Mirándolo a la distancia, diría que es de una visión muy potente. Se junta —diría virtuosamente— con la persona que fue la primera editora y

⁴ En sus inicios, la Universidad Católica Silva Henríquez tenía como nombre Universidad Blas Cañas.

creadora del proyecto de la revista, Ana María Álvarez, quien todavía trabaja en la universidad, en el centro de investigación de la facultad. Ella fue la primera editora y quien entonces generó un estilo de revista, un estilo de relación con los evaluadores y con los autores que hasta el día de hoy permanece; de mucha cercanía, de mucha colaboración, una relación muy cercana con el comité editorial, que en ese entonces era un comité nacional y casi endogámico, porque eran los directivos de escuelas de la propia universidad, una experiencia muy desde la propia identidad de la universidad, que se creaba para el servicio del Trabajo Social chileno y latinoamericano principalmente —si bien comenzamos a recibir, desde el inicio, artículos de otras latitudes—.

Natalia Campos Osorio (NCO): La segunda pregunta se relaciona con hitos históricos o hitos que pueda recordar en el desarrollo de la revista, por ejemplo, los editores que pueda destacar, que nos pueda destacar de esta historia.

RLI: Tengo la suerte de llevar en la universidad los mismos años que la revista. Yo también este año cumpla 25 años trabajando en la universidad y en la Escuela de Trabajo Social. Entonces, he podido mirar, como parte del equipo de escuela, cómo esta revista ha ido evolucionado, y una de las cosas que tuve en mente mientras pensaba qué iba a decir cuando me entrevistaran, era primero destacar a quienes han sido sus directores: Gerardo Barros, que la genera con Ana María Álvarez; después estuvo Hilda Chiang, porque coincide que ser director de escuela implica ser directora o director de la revista y, una de sus funciones, es dar continuidad —lo que nos ha preocupado durante estos 25 años—, una continuidad de calidad. Como les decía, han estado Gerardo, Hilda, Daniela Sánchez —quien estuvo por un periodo bien importante— y yo. Como editores han estado Ana María Álvarez, Sandra Iturrieta —quien también estuvo un periodo importante—, y yo diría que, en el caso de Ana María, ella, aparte de consolidar o poner en marcha una revista, logró la primera indexación en Latindex, que por muchos años fue la indexación que tuvimos y que fue dando este cuerpo o carácter a la revista, que es el que perdura hasta hoy día. En el caso de Sandra Iturrieta, que estaba bajo la dirección de Daniela Sánchez y también conmigo, una de las cosas que hizo, también en un aniversario de la revista, fue sacar un libro con algunos artículos de la revista que fueran señeros en términos de producción de conociemien-

to y que fueran comentados por otros autores; entonces, ahí hay un hito relacionado con la gestión de Sandra.

En ese periodo comenzamos a conocer otras redes de indexación. Comenzamos a proyectar los cambios que la revista debía ir viviendo para ser reconocida como revista de corriente principal. Ahí comenzamos este camino y, principalmente, los que publicábamos éramos profesores de la escuela; teníamos también artículos de estudiantes y convertíamos sus mejores tesis en artículos, cosas que ustedes hoy se morirían si yo se las presento, porque no nos haría competitivos en el mundo de la indexación. En este primer periodo, el hito es convertirse en una revista abierta a las ciencias sociales principalmente, a autores de las humanidades pero que estuvieran vinculados a la intervención social, independiente de los grados, o que vinieran del mundo profesional o del mundo académico, fueran estudiantes o profesores. Se sacaba una revista al año, eran otros elementos los que se conjugaban. Ahí nos dimos cuenta de que teníamos un comité editorial endogámico; hasta los que escribíamos generábamos endogamia. Entonces comenzamos a hacer, desde ahí, muy lentamente, una transformación en la revista, hasta llegar a lo que somos hoy día.

Después de Sandra estuvo Paulina Morales, quien profundizó esta búsqueda de cómo transformar la revista. Se consolidó el comité editorial internacional, se articuló de una manera distinta la relación con los autores, se buscó evaluadores y entonces comenzamos a cambiar un poco el tenor de lo que la revista debería ser. Antes de Paulina estuvo María Angélica Rodríguez. Ahí tengo un *impasse*, porque hay algunas que se han repetido en el rol de editoras, y uno de sus principales aportes fue cómo llevar a la revista a una posición distinta, y hubo una experiencia muy bonita, que tuvimos que abandonar por el rol que debía cumplir el comité editorial, que fue involucrar muy fuertemente al comité editorial nacional: nos juntábamos periódicamente con ellos, eran parte de la primera evaluación de los artículos y sugerían evaluadores externos. Entonces, con los cambios que debíamos hacer, ese espacio, con esas características, debimos abandonarlo, porque no podían ser parte del comité editorial y evaluadores al mismo tiempo. Como digo, fuimos aprendiendo y eso hizo que algunas prácticas debían ir variando.

Ahí comenzamos a apreciar la importancia de la indexación y de cómo, en esta carrera académica, dependiendo de donde tu publi-

ques va a ser el puntaje para postular a proyectos, investigaciones en la propia carrera académica, que todavía tiene esta mercantilización o el “paperismo”, que llamamos, y que hoy en día sufre grandes cuestionamientos. Se produjo entonces un quiebre, porque costó mucho conservar la periodicidad que la revista tenía y, si bien lo logramos, vimos que era necesario seguir profundizando el cambio que ya veníamos haciendo. Hubo que poner mucho esfuerzo: antes nos llegaban 30 o 40 artículos, después nos llegaban muchos menos y era difícil lograr la densidad de los artículos que se requerían, porque, obviamente, estar indexado solamente en Latindex implicaba menores puntajes para las personas aceptadas con su artículo. Eso generó un problema, generó un trabajo de reposicionamiento de la revista, que tuvimos que hacer fuertemente.

Debo reconocer que la periodicidad y la constancia en el tiempo le ha dado solidez a la revista frente al medio disciplinar: es una revista reconocida por su calidad, que no es cuestionada desde esa perspectiva, entonces, artículos nos llegan, la gente escribe con nosotros. Por lo tanto, tomamos la decisión de trabajar para que la calidad sea calificada por estas “agencias” que indexan, y que eso signifique también una posibilidad para nuestros colegas de publicar lo que hoy se está publicando, y que estaría en la “punta del iceberg” de la investigación y de las cuestiones que nos estamos preguntando en el Trabajo Social y en las ciencias sociales.

Después de María Angélica, entremedio volvió a estar Ana María Álvarez. Con ella hicimos bastantes análisis respecto de la continuidad de la revista, del sentido que tenía para nosotros, evaluando si ese sentido todavía estaba. Efectivamente, la revista es parte de nuestro ADN, es parte de la escuela. Debemos hacer un esfuerzo para que esta revista siga teniendo el sitio que ha tenido hasta ahora.

Después de eso, con la salida de Ana María de la escuela —porque se fue al centro de investigación de la facultad—, nos vimos en la necesidad de encontrar a alguien que pudiera hacerse cargo, y nosotros habíamos conocido a Luis, sus capacidades para poder liderar el proceso del último periodo y, gracias a Dios, Luis aceptó. Está en su segundo año como editor y una de las cuestiones que aprendimos es que esta revista requiere de un equipo editorial, que es un tremendo aporte que llega con Luis: conformar un equipo dedicado a la gestión de conteni-

do y a la gestión editorial, con una dirección que confía plenamente en su trabajo.

Ahí hay otro hito que nos hace cambiar, que es pensar la revista hacia una próxima indexación en otros espacios, que den cuenta de ese reconocimiento de lo que la revista es y ha sido, y cómo es considerada por nuestros pares. La revista, en cada una de las acreditaciones de la universidad y de la escuela, ha sido altamente valorada, en el sentido de que se le reconoce como un espacio interdisciplinar interesante, que aporta al desarrollo de la disciplina del Trabajo Social.

El principal hito que yo destacaría es que durante 25 años, ininterrumpidamente, hayamos podido sacar la revista. El trabajo que hay detrás, las personas que han colaborado durante estos 25 años, es enorme. Uno puede al ir revisando los distintos números de la revista, viendo crecer el pensamiento de algunos colegas. Uno lee los primeros artículos, hace 10 años, los lee ahora y dice “oye, se escapó”. Entonces, es una experiencia muy bonita, en el sentido de que la revista aporta porque hay seriedad, calidad y espíritu de colaboración, que es lo que caracteriza a la escuela, y permite que otros piensen que también es su espacio.

LGC: Es interesante hacer este viaje hacia el pasado y volver al presente, contextualizando cada uno de los hitos más relevantes que han acompañado el crecimiento de la revista, y la ventaja de ir conectándolos con las grandes discusiones y el propio desarrollo que ha tenido la disciplina durante los últimos años. Efectivamente, se han producido cambios importantes en el pensamiento disciplinar, una cierta identidad o identidades que busca desarrollar el Trabajo Social chileno, en una perspectiva hacia el interior de nuestro país y hacia Latinoamérica, y, por qué no decir, hacia el mundo. Ahí la revista cumple un papel fundamental. Creo que es importante, como dices tú, que la revista se articule como un espacio de grupo, y el aporte que genera Natalia es un aporte que está en otras revistas de la propia universidad, pensando en las próximas generaciones que serán el relevo para esta publicación.

Hay otras cosas importantes, por ejemplo, el efecto pedagógico de la revista en términos de formación. El año pasado recibimos una alumna en práctica de la Escuela de Sociología de la UCSH, que también dejó un aporte al que también debemos sacarle provecho. Entonces, también

es un punto de encuentro diverso que, lamentablemente, por temas del contexto, ha sido un poco irregular. El año pasado nos tocó el 18 de octubre; ahora la pandemia, pero ya nos pondremos al día en ese sentido.

Para ir concluyendo esta conversación, ¿cómo ves la revista hacia el futuro? ¿Cómo ves los desafíos? Y ¿cómo conectarlos con el desarrollo de la disciplina del Trabajo Social, de la intervención y del desarrollo en general?

RLI: Creo que alcanzo a dar unos *tips* de cosas que uno ha conversado, aunque da para un seminario hablar del rol que cumplen las publicaciones en el actual contexto y qué es lo que se nos viene. La revista nace dentro del gran objetivo de fortalecer la democracia. Yo sueño con el sueño del cardenal: “Quiero que en mi país todos vivan con dignidad”. Entonces, cómo la revista puede ser un soporte, un dispositivo, una herramienta que permita poner en discusión los temas importantes en términos de la vida social. Creo que este *ethos* pandémico y de crisis nos ha revelado algo que los trabajadores sociales conocemos desde toda la vida: el espacio en el que trabajamos, donde se juega la intervención social y donde está presente este ideario de transformación social que es el horizonte teleológico del Trabajo Social. Entonces, cuando decimos que queremos que en el país haya justicia, que podamos vivir todos en condiciones dignas, que seamos acogedores con los migrantes, que seamos un país en el que no se vulnere el derecho de los niños y niñas, ni de las mujeres, la revista debe ser una herramienta, un dispositivo —como diría Carballeda— que ponga en cuestión estos temas, y eso es lo que nos ha pasado durante toda la trayectoria de la revista. Podríamos sacar un apartado con todos los artículos que se han escrito sobre niñez, sobre infancia, sobre adultos mayores y la fragilidad. Creo que es el espacio en el que ponemos en juego las fragilidades de la vida que vemos cotidianamente, pero que miramos desde una perspectiva académica; en el que leemos sobre ello, escribimos sobre ello y estudiamos sobre ello. Entonces, poner la voz a la vida, al mundo de la vida, es lo que está en juego en la intervención social, y la revista ha sido eso, si la miramos y comenzamos a hojear. Cuando tengamos más energía, podríamos sacar apartados temáticos en los que incluyamos artículos referidos a las prestaciones sociales que hace el Estado, artículos con crítica. Podríamos sacar un libro con eso, y con comentarios desde lo que está pasando en la actualidad.

Pienso que la revista tiene mucho material que puede ayudar a iluminar el momento actual y el que viene. Tú lees artículos de crítica del modelo, que vienen de muchos años, y es exactamente la misma crítica que hoy se evidencia, y que hoy nadie la puede negar. Entonces, ahí hay un rol de la revista, en términos de ser una herramienta para la discusión, el análisis y el estudio de los diversos mundos de la vida, de los diversos actores y, también, de la experiencia que hoy en día conocemos en lo comunitario; por ejemplo, las ollas comunes, los “comprando juntos”.

El otro día hablábamos con colegas, con los que somos contemporáneos, cómo se resignifican, en momentos de crisis, las mismas prácticas de la dictadura. La olla común tenía un peso importante para combatir la pobreza en los sectores más populares, con una fuerte organización comunitaria, y hoy son las mismas mujeres de mi edad las que están en las poblaciones, apoyando a las jóvenes a que armen las ollas comunes, porque tienen la experiencia de hacerlas. Ha sido muy bonito mirarnos en las crisis y desde ahí alguien podría hacer algún estudio interesante, sobre cómo, en las crisis, vamos resignificando viejas prácticas comunitarias frente a un Estado que nos abandona. Entonces cobra sentido este eslogan de “el pueblo salva al pueblo”. Algún estudioso de la historiografía de la intervención social podría observar cómo el resurgimiento de la acción comunitaria emerge en periodos de crisis y cómo el Trabajo Social ha estado detrás de eso, también en “la primera línea”. Hace poco les decía a las y los estudiantes que a nosotros no nos cuesta organizarnos frente a la crisis, porque el Trabajo Social es “estar en la crisis”. Generalmente tu trabajas en situaciones que son críticas, y el asunto es cómo generamos conocimiento de ello. Ahí la revista puede ser un repositorio de aquellas discusiones, análisis y estudios que van a surgir de esto, y que van a impactar en la formación de los nuevos trabajadores sociales. Creo que ahí hay una línea de la que podemos sacar más partido.

Un poco tomando las palabras de Luis, la revista tiene presencia nacional y también en Latinoamérica. Debemos fortalecer esa presencia: ¿cuál es la voz que tenemos los trabajadores sociales de Chile, de América Latina, respecto de los problemas que vivimos como sociedad, que se entrecruzan con este fenómeno que llamamos “desigualdad social”. Si miraran con ese prisma los artículos, en alguna parte se toparán con

una explicación de la realidad, con un comprender la realidad desde lo que nos está pasando. Entonces, yo creo que la revista tiene esta idea de pensarnos más con otros; por ejemplo, nosotros tenemos un convenio con la Universidad de La Salle, en Colombia, de doble titulación, lo que es una innovación dentro de lo que estamos haciendo. Ellos debieron dejar su revista *Tendencias y Retos* y, perfectamente, podríamos buscar formas de, por ejemplo, hacer una revista conjunta, trabajar con otros colegas de otros países y otras revistas, tener una sinergia mayor respecto de lo que se está produciendo, en términos de artículos, en América Latina principalmente, pero también en otros países en los que también tenemos contactos.

Siempre he percibido que la revista es parte constitutiva de la escuela, por lo que, así como tenemos la carrera de Trabajo Social, investigaciones en ciertas líneas, núcleos temáticos con aquellas áreas que a nosotros nos interesan, la revista es también parte constitutiva de nuestra escuela. Y la veo por 25 años más, con esta ductilidad que ha tenido tanto para aportar al desarrollo disciplinar como para adaptarse al contexto de este mundo editorial, que es bien complejo. Pienso que la revista ha respondido a lo que en cada época ha sido necesario priorizar y el desafío es seguir fortaleciendo al equipo, de manera que siga siendo como ha sido hasta ahora, un producto más colectivo, porque nosotros siempre hemos apostado más a lo colectivo que a lo individual en términos del hacer, y la revista es una buena muestra de ello.

NCO: Me gustaría comentar que en este número de julio, por primera vez, vamos a llegar a Centroamérica, vamos a compartir la realidad de una trabajadora social centroamericana. Eso significa que nos estamos expandiendo cada vez más a otros países. Por ejemplo, ahora mandamos a evaluar artículos a España y a países de Latinoamérica — México, Colombia—. Ello nos abre un campo para que nos reconozcan más en el exterior y nos lleguen más artículos; así podremos afrontar de mejor manera el futuro, por ejemplo, el proceso de incorporación al índice SciELO, ¿no es así?

RLI: Esa es un de los proyectos que tenemos en mente: ustedes lo armaron y ahí hemos estado trabajando para que *Perspectivas* sea indexada como revista de corriente principal. Eso significará otro estadio de la revista, otra forma, y, bueno, tenemos que prepararnos para eso.

LGC: En efecto, de momento estamos esperando la decisión de *Erih Plus*, ya hicimos la solicitud frente a Fabiola Hurtado; esperamos tener respuesta en un tiempo más, pero siempre en positivo. Si nos va bien, es un logro; si nos va mal, hay que mejorar. Así como nosotros crecemos y tenemos ganas de perfeccionarnos, en el circuito nacional también hay otras revistas y proyectos que están naciendo y, sin duda, más que una competencia, se trata de una rica interacción y diversificación de los espacios en los que publicar. Nos interesaría siempre poder llegar a más gente, pero también debemos considerar que los últimos meses han sido bastante complejos y, como decía Natalia, mientras pensamos en el cierre de este primer número ya estamos recibiendo aportes para el segundo de este año.

RLI: Hay un elemento que no he mencionado: si bien la revista es de la Escuela de Trabajo Social, se da en un contexto en el cual la universidad impulsa la producción académica a través de revistas, y ha sido un esfuerzo sostenido y acompañado por la universidad. Hay un equipo —que no es de la escuela— que aporta para que la revista pueda salir; es el equipo encabezado por la encargada de ediciones de la universidad, Fabiola Hurtado, que siempre ha colaborado con este propósito, y los anteriores encargados también. La facultad también apuesta a que a la revista permanezca y siga creciendo. No es una revista que está solo por nuestra voluntad, sino que estratégicamente está pensada como una herramienta de posicionamiento y de aporte al medio social. Entonces, como escuela, tenemos un tremendo respaldo que nos permite esta posibilidad.

LGC: Como cierre, podemos decir que esta iniciativa de entrevistar a la directora de la Escuela de Trabajo Social de la UCSH y de la *Revista Perspectivas: notas sobre intervención y acción social*, se enmarca en la conmemoración de los 25 años de su creación, así que esperamos que este material sea de utilidad para quienes lo puedan compartir y conocer. Muchas gracias, Ruth.